

EDUCACIÓN NATURAL

Xosé Gabriel Vázquez Fernández – España

Universidad de A Coruña

Orcid es 0000-0003-4917-6595

Propiamente hablando de lo que se entiende por educación y, más concretamente, sobre la considerada formal, regulada o institucionalizada, asistimos a una situación en la que tiene mucho que ver esta relación o no de la misma con la naturaleza. Me refiero a nuevas u otras formas de desarrollar e implementar la educación en este sentido, desde los planteamientos de diferentes especialistas (como Pestalozzi, Fröbel, Steiner o Montessori); a corrientes (como la del «Espacio de aprendizaje Activo en la Naturaleza»); escuelas (Reggio Emilia, Activa, Waldorf, Pikler, las llamadas «libres» o «del bosque», características en los países escandinavos y conocidas como «Friluftsliv»); en sistemas educativos (como «Amara Berri» del Gobierno Vasco en España), formando parte de la innovación educativa (por ejemplo en algunas Comunidades de Aprendizaje o «learning communities»); con otras denominaciones (como «grupo de juego en la naturaleza» o «pedagogía respetuosa al aire libre»); o proyectos (como «Espacio Foresta»). Mismo las Naciones Unidas (ONU) incluye la importancia de «educar al aire libre» entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), de su Agenda 2030, y como escenario ideal para desarrollar conocimientos y habilidades; tratando de vincular a los alumnos con la naturaleza «desde lo cognitivo y emocional» y «para que sean capaces de mirarla y entenderla de manera integral», en lo que precisamente se denomina Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS).

Además y yendo más allá del ámbito escolar, la «Educación en la Naturaleza» también está presente y forma parte esencial en los denominados «Centros de Educación Ambiental», así como en otros que incluyen esta vinculación entre enseñanza y naturaleza. Asimismo, junto al propio contenido y estudio curricular propio de las llamadas Ciencias Ambientales, también está la proliferación de másteres, cursos de postgrado, grupos de investigación, congresos, seminarios, publicaciones y demás elementos pertenecientes o relacionados con la educación y que se refieren, tratan o imparten sobre medio ambiente, la conservación de la naturaleza, la gestión ambiental, la degradación medioambiental, las áreas silvestres, etcétera. Sin olvidarnos del fenómeno denominado «Homeschooling» o enseñanza en casa, por desacuerdo o rechazando la educación institucionalizada, ya que en muchos casos lo que se busca es precisamente esa comunicación y

aprendizaje con el medio natural y no de espaldas al mismo, siendo paradigmática a este respecto la película *Captain Fantastic* (Matt Ross; 2016), protagonizada por Viggo Mortensen.

Especificado esto, podemos preguntarnos, en general, ¿de dónde provienen los contenidos que conforman lo que es o llamamos educación? En este caso no es como la pregunta recurrente de dónde vienen los chistes o quién los inventa ya que, indudablemente, son producidos por nosotros, son eminentemente humanos. Sin embargo, en cuanto a la educación, además de los contenidos producidos socioculturalmente, también está la fuente natural de los mismos, es decir, lo que la naturaleza nos muestra y «enseña». Por tanto, por propia lógica, deducción y lectura de la realidad educativa, se puede considerar que hay o tenemos dos «fuentes» principales de donde «provienen» o se nutren los contenidos o referencias educativas y que conforman lo que llamamos educación. Esas dos fuentes principales son la naturaleza y la sociedad.

Un ejemplo gráfico de la determinación social de estos contenidos educativos es el referente a las normas de civismo, en concreto a la hora de comer, con variantes incluso contradictorias, como que en el mundo árabe se considere una falta de cortesía no eructar después del ágape, como señal de satisfacción, mientras que basado en otras costumbres culturales eso sea o resulte todo lo contrario. Por ejemplo, a nadie en Europa se le pasaría por la cabeza eructar en una comida como invitado/a; sería lo último, estando socioculturalmente prohibido y mal visto, denotando además una total ausencia o falta de educación.

En cuanto a nuestra educación natural o proveniente de la naturaleza también tenemos múltiples ejemplos desde nuestros orígenes, como cuando imitábamos a los demás animales en sus técnicas para cazar, construir, abrigarse de las inclemencias, etcétera. De hecho y durante la mayor parte de nuestra historia, la naturaleza ha sido el modelo en el que nos hemos inspirado y seguido a la hora de adaptar y adoptar referencias, desde las climáticas o estacionales, las de carácter anímico en general, hasta las curativas o espirituales, etcétera.

Pero si hay un ejemplo paradigmático para ver la procedencia o fuentes de la educación ese puede ser el de la sexualidad que, a lo largo de nuestra historia y devenir, ha pasado originalmente de ser totalmente natural y común a socioculturalmente tabú y privativa. Además, no suele enseñarse ni haber una educación formal a este respecto pero, sin embargo, está ahí y sigue (re)produciéndose; mientras que, al mismo tiempo, la concepción de la sexualidad ha cambiado a lo largo de los milenios, desde la prehistoria, cuando menos condicionantes había y se caracterizaba por su naturalidad, invistiéndose poco a poco de connotaciones socioculturales. Por

ejemplo, en la antigua ciudad de Babilonia (entre los años 2000 y 500 ante de nuestra era), la prostitución era sagrada y las mujeres solían vender su virginidad antes del matrimonio; algo en consonancia con la exaltación del erotismo en la antigua Grecia o el famoso libertinaje sexual y consiguientes orgías en la época romana. Mientras que, por el contrario, a partir de la Edad Media y con el auge de las religiones monoteístas el sexo fue considerado eminentemente pecaminoso y reprimido, llegando este tratamiento sociocultural de tipo tabú prácticamente hasta nuestros días.

De hecho o prueba de todo ello es que se trata de un ámbito de nuestra existencia en el que tradicionalmente no ha habido una educación regulada; es decir, donde la fuente de conocimientos, prácticas y demás aspectos relacionados con la sexualidad ha tenido que seguir las pautas naturales, mientras que las sociales han tratado de (in)vestirlo, preferentemente para taparlo u ocultarlo, tal y como se puede leer por ejemplo en el caso evidente de la prostitución. De ahí que, en contra de lo que ha sucedido en otros ámbitos de nuestra existencia, como por ejemplo la salud, socioculturalmente no ha habido pautas, conocimientos y demás contenidos que pudiesen conformar una educación en este ámbito; siendo que solo últimamente ha empezado a haber enseñanza institucionalizada en materia sexual, y aun así es mínima. Aunque también haya o se puedan referir antecedentes a este respecto, desde la alargada -en tiempo y espacio- consideración y valor sociocultural de la mujer como objeto sexual, pasando por el antiguo texto hindú del *Kamasutra* (entre el 240 y el 550 después de nuestra era) sobre el comportamiento sexual humano, el erotismo como expresión artística del mismo, el celibato o su renuncia como medio para la santidad, al «amor libre» como forma de vida de la época hippie, etcétera. Todo lo cual se debe al tratamiento del sexo por parte de nuestra cultura en sus diferentes etapas y entornos pero, mayoritariamente, sin poder hablar de una educación sexual más allá de lo que, precisamente, nos ha enseñado la naturaleza. En cambio y a la vez, resulta que el sexo conlleva cuestiones emocionales, de género, identidad, salud, higiene, reproducción, responsabilidad, civismo, etcétera; por lo que parece evidente que resulta necesaria la educación consciente en este terreno, esto es, una enseñanza de algo natural pero que también precisa de la adquisición de conocimientos, prácticas y aprendizaje socioculturales adecuados.

Otro ejemplo empleado sobre las fuentes en materia educativa, más concretamente desde la perspectiva social del aprendizaje y cómo la cultura influye en nosotros, es el controvertido debate de si los humanos somos o no sociales por naturaleza, lo que por ejemplo y por lo que aquí respecta nos refiere a los casos de los llamados «niños salvajes». Empezando por el quizá más

conocido y emblemático de «Víctor», nombre que se dio al niño (entre diez y doce años) encontrado en los bosques de Aveyron (en el Pirineo francés), en 1799, y que fue estudiado por Jean-Marc-Gaspard Itard, un médico-psicopedagogo que le dio el nombre y se propuso rehabilitar e incorporar a la sociedad a aquel ser. Una historia que fue llevada al cine por François Truffaut en *El pequeño salvaje* (1969), película que refiere las consecuencias que se derivan de alguien sin socializar, contrastando para ello el estado natural y el social, junto con el papel y la importancia de la educación y sus propios límites. Lo que recuerda también la hipótesis roussoniana del buen salvaje, cuando los filósofos debatían sobre cuestiones como la naturaleza esencial de los seres humanos, de si las cualidades, ideas y comportamientos que nos definen son adquiridas o innatas o sobre cuál es el efecto del contacto con la sociedad durante el crecimiento. Víctor supuso la oportunidad de estudiar un caso en el que el niño había crecido aislado de la sociedad, para determinar así el impacto de la naturaleza y el de la sociedad durante su desarrollo ya que, para saber lo que un niño que vive en contacto con la sociedad aprendería naturalmente, Itard empleó métodos de imitación, condicionamiento y modificación del comportamiento, convirtiéndose en pionero de la educación especial. Sin embargo, excepto algunos sonidos, Víctor nunca aprendió a hablar ni a comportarse de manera civilizada y tampoco perdió su anhelo por su medio «primitivo»; lo que podría constatar que la carencia del contacto con la sociedad durante las fases principales del desarrollo tiene consecuencias irreversibles en algunos casos, aunque también da lugar a posibles comparaciones sobre el medio y/o las fuentes de educación.

También en España está el caso de Marcos Rodríguez Pantoja, que vivió socioculturalmente aislado de los 7 a los 19 años y es conocido como «el niño salvaje de Sierra Morena», cuya historia ha sido llevada al cine por Gerardo Olivares en el film *Entrelobos* (2010). Marcos nunca ha dejado de anhelar aquella vida en la naturaleza, llegando a manifestar que «esta vida [con humanos] es más mala que aquella [en la naturaleza, junto a los lobos], pero mucho más». Estos casos y demás ejemplos nos ilustran sobre las fuentes natural y social de la educación; por no hablar de otras referencias, en este caso en el terreno de la ficción, como Tarzán o Mowgli (*El libro de la selva*).

Incluso se puede hacer un repaso de nuestra historia en base o en función de qué modelo ha imperado en nuestra educación, si el natural o el social. Así, desde nuestros orígenes y durante mucho tiempo la naturaleza ha sido, por decirlo así, nuestra «gran maestra», ya no solo para cuestiones relacionadas con la supervivencia (nacimiento, alimentación, abrigo, etcétera), sino

también con respecto a otros aspectos y dimensiones de nuestra existencia, como cuando los faraones equiparaban su figura y poder con el sol, dentro de lo que se conoce en nuestra historia como el fenómeno del «animismo». Mientras que el llamado dominio y/o domesticación efectuada por los humanos sobre el medio natural (desde animales a recursos de todo tipo, pasando por explicaciones racionales de los fenómenos naturales), puede que nos fuese apartando y restando importancia a las enseñanzas provenientes de la naturaleza. Siendo quizás el punto de inflexión, desde el punto de vista histórico, el descubrimiento y desarrollo de la agricultura, con el correspondiente paso del nomadismo al sedentarismo, con los asentamientos urbanos como cúspide de la progresiva independencia y desafección con respecto a la naturaleza. También en el paso del animismo al politeísmo y, después, al monoteísmo, es decir, basado en la evolución de nuestras creencias y de la correspondiente adoración de los aspectos, fenómenos y elementos naturales (luna, rayos, sol, estrellas, etcétera) al progresivo «endiosamiento» de la figura y existencia humana.

Asimismo, basado en esta dicotomía de la educación predominante y tras el desarrollo del modelo social y consiguiente alejamiento del marco natural, puede que nos esté pasando lo del cambio climático y demás catástrofes naturales en nuestro devenir. Es decir, quizás mucho de lo que está ocurriendo en estos momentos en relación con la crisis planetaria (extinción de especies, deforestación, contaminación, problemas con el plástico, energías no contaminantes, etcétera) se deba, precisamente, a nuestro alejamiento y práctica desvinculación de las referencias naturales o del medio en nuestros contenidos educativos y socioculturales actuales.

Por lo que basado en todo esto, lejos de parecer fuera de lugar plantear esta cuestión y tratar esta dicotomía como una dimensión básica de la educación, parece que los hechos están resaltando más que nunca la conveniencia de tratar precisamente esta fuente de conocimientos, de educación y de convivencia que es y supone precisamente la naturaleza. La Sociología se ocupa de la Educación como subsistema del sistema social, esto es, se puede decir que de la educación compuesta por y para la sociedad, por lo que puede parecer fuera de lugar tratar aquí acerca de la naturaleza; pero cada vez parece más conveniente no obviar y sí tener en cuenta esta fuente y referencia tan importante de la educación.

Por tanto, la cuestión que nos ocupa es cuánto y qué de nuestra educación está basada en la naturaleza y en la sociocultura. Así como parece que se puede hablar de un proceso de «desnaturalización» progresiva de la educación a través de los siglos, a la vez y respecto a la otra

fuerza de contenidos educativos, también se constata el progresivo papel e importancia que ha ido cobrando el «proceso de socialización» que todos experimentamos; es decir, me refiero a cómo la convivencia y las interrelaciones sociales han ido ganando cada vez más terreno e importancia en nuestras vidas y, consecuentemente, un mayor protagonismo en la educación.

LA NATURALEZA COMO FUENTE DE EDUCACIÓN

Teniendo que dar por supuesto que en la mayor parte de nuestra historia ha sido la naturaleza la que nos ha ido enseñando, ya que no tenemos pruebas que lo atestigüen, salvo algunas pinturas rupestres y algunos restos arqueológicos; prácticamente hay que empezar remitiéndonos al positivismo y al empirismo, corrientes teóricas europeas, para empezar a hablar de la naturaleza en el ámbito de la educación occidental. En un período, además, en el que los sociólogos (Spencer, Durkheim...) asignaban un valor absoluto a algunos rasgos del hombre como ser natural y afirmaban que el desarrollo de la sociedad humana se hallaba sujeto a las leyes de la biología. Así, el naturalismo se convierte en un sistema filosófico y de creencias que sostiene que no hay nada más que naturaleza, esto es, fuerzas y causas del tipo de las estudiadas por las ciencias naturales, destacando de esta manera a la naturaleza como el primer principio de la realidad, pues sería el origen único y absoluto de lo real; traduciéndose esto en que todo lo real es natural y todo lo natural es real, sin que exista nada posible fuera de los límites de la naturaleza. De ahí surge lo que se ha conocido como «Naturalismo Filosófico» o «Naturphilosophie», cuyo principal representante fue Friedrich Schelling (1775-1854), postulando una concepción orgánica de la ciencia en la que el sujeto juega un papel esencial y concibiendo el mundo como una proyección del observador.

Afin a estos principios también nace el movimiento denominado «Naturalismo Educativo», cuyo planteamiento es que la educación proviene principalmente de la naturaleza, pero también de los hombres y demás fuentes; siendo su objetivo principal preparar a las personas para que afronten las necesidades existenciales a través de la adaptación al medio, procurando de este modo el desarrollo y el desenvolvimiento de todas las capacidades personales para conseguir una mayor perfección. Para ello, el naturalismo educativo se basa en el método inductivo, en el que la naturaleza es la «gran maestra» y ni los padres o los profesores pueden ingerir en el «trabajo de la naturaleza»; de tal manera que cada persona tiene libertad de autoexpresión y de autodescubrimiento, que sería lo que caracteriza al papel educativo de la naturaleza. Por lo que el modelo pedagógico naturalista se basa en potenciar las habilidades que posee el sujeto

internamente, pues lo que se valora y respeta es el desarrollo espontáneo de la persona a través de sus experiencias vitales y su deseo de aprender. Por tanto, esta corriente propone la vía de transformación para el ser humano por medio de la educación (de ahí la importancia de las ideas pedagógicas), ya que el fin de la misma para el naturalismo es la preparación y adaptación de la vida al medio ambiente, planteando que las consecuencias naturales son las que enriquecen y permiten que el sujeto consiga resultados útiles.

Así, la «educación naturalista» se convirtió en un movimiento centrado en el desarrollo de las capacidades de la persona, para conseguir de esta manera una mayor perfección; basándose para ello en las potencialidades inherentes y que además permiten asimilar el conocimiento, el cual surge de uno/a mismo/a y no de imposición alguna. Por tanto, esta corriente respeta y valora el desarrollo espontáneo, empírico y vital, aspirando también a formar seres sociales en armonía; por lo que la educación se convierte en un objetivo, ya que las personas tampoco reciben una educación social plena y pueden ser individuos poco adaptados a una sociedad que evoluciona a una velocidad desbordante.

Por consiguiente, desde esta corriente se postula la creación de la «escuela para el pueblo», en la educación infantil, con materiales propios y basada en la importancia de la aplicación de métodos útiles; etapa en la que el profesor actúa como un auxiliar o amigo de los educandos, a través de la expresión libre y espontánea de estos, por lo que debe identificar sus intereses y proponerles actividades mediante las que puedan desarrollar sus propias capacidades innatas. Asimismo, los temas de estudio se deberían basar principalmente en los intereses y necesidades de los niños, es decir, sin materias ni programas, solo en las experiencias que el alumnado precise, como el juego, el movimiento y/o ejemplos que permitan a los alumnos satisfacer su curiosidad, actividades y crecimiento. En definitiva, la concepción de la educación naturalista ha tenido como finalidad la conservación y potenciación de la naturaleza humana, en la cual los educadores deberían procurar el desarrollo físico y espiritual de los individuos, de forma natural o espontánea, y en la que cada nuevo conocimiento adquirido fuese «un acto creativo», de tal manera que la educación provenga así de la propia persona.

LA SOCIEDAD COMO FUENTE DE EDUCACIÓN

Por otra parte, la sociedad ha ido evolucionando y, a la vez, influyendo en la educación a lo largo de la historia. Durante el período paleolítico, la educación provenía socialmente del entorno familiar/tribu, no con un fin de educar sino de sobrevivir, y era a través de la imitación, ya que copiaban lo que otros hacían para poder llevar a cabo las tareas vitales. En el neolítico, aparecen las sociedades agrarias, debido a lo cual surgen lo que se conoce como jerarquías sociales, siendo que en el poblado existía el jefe, los alfareros, tejedores y los que se dedicaban a la agricultura y a la ganadería. Mientras que la educación era por cooparticipación, ya que mediante lo que aprendían los más jóvenes de los mayores era lo que llevaban a cabo; además de estar influenciada por las necesidades de la sociedad, aprendiendo sobre los fenómenos meteorológicos, el cultivo de plantas y el cuidado de animales.

Saltando diacrónicamente a la Edad Media, es cuando aparecen nuevas influencias interesantes de la sociedad en la educación, encontrándonos en un contexto de claras divisiones estamentales, en base a las cuales la Iglesia tenía un gran papel y un control férreo sobre la educación; mientras que en la sociedad civil destacaba a nivel educativo principalmente el control que ejercía la figura del hombre/padre, siendo que también la educación más formal estaba prácticamente dirigida a los varones. Los principales lugares de estudio de esa época igualmente estaban relacionados con la Iglesia, destacando las escuelas monacales, que se situaban en monasterios y cuyo objetivo era preparar a los alumnos para la vida religiosa; contando también con las escuelas palatinas, que eran dirigidas por eclesiásticos pero donde los alumnos no tenían que dedicar su vida a la religión. Otro de los puntos importantes de la educación en la Edad Media fue la creación de las primeras universidades.

En la Edad Moderna aparecen las diferencias entre clases sociales: burguesía, clero y campesinado; además de que se afianzan el progreso, la razón, las comunicaciones, en definitiva, la llamada modernidad. También nace lo que se conoce como «Humanismo», en el que el ser humano pasa a ser central; dando lugar a que, ante estos nuevos cambios sociales, el punto de vista educativo y cultural se volviesen antropocéntricos, la Iglesia comenzase a perder poder y la sociedad se pusiese a investigar, pensar y cuestionar, surgiendo además en el plano artístico el destacado movimiento del Renacimiento. Así pues, educativamente la Iglesia va a perder influencia en favor del humanismo, mientras que los estudios comienzan a centrarse en el ser

humano y resultan más reflexivos y prácticos; además, se busca formar al estudiante como un individuo libre y la enseñanza comienza a ser más abierta y a no estar solo reservada para los ricos.

Dando otro salto histórico temporal hasta la actualidad, en lo educativo surge el fenómeno de la presión social, condicionada por la opinión pública y relativa a cómo los estereotipos influyen en nuestro comportamiento y las modas nos condicionan; además de que esa presión social puede provocar baja autoestima y llegar a crear inseguridades en muchas personas. De tal modo que el modelo a seguir en la educación depende de la sociedad, pero también la propia sociedad depende de la educación, viendo cómo mediante la misma se puede acabar con las desigualdades sociales y conseguir el bienestar común. Por tanto, al menos en teoría, el objetivo principal de la escuela pasa a formar a ciudadanos críticos que sepan convivir en la sociedad actual; pero la sociedad está evolucionando muy rápido y la educación debe hacerlo a la misma velocidad si quiere acompañarla.

En 1828 el diccionario de Oxford admitió, por primera vez, el verbo «Socialize», del que se deriva *Socialization*; siendo que en la década de 1930 se sucedieron los escritos acerca de esta cuestión y se popularizó el *concepto de socialización*, el cual pasó a ser la «piedra angular» o la base sobre la que gira la Sociología de la Educación.

«Socializar» supone o conlleva la adaptación del individuo al entorno sociocultural donde se va a desarrollar su vida, mediante la interiorización de determinados contenidos que se comparten, desde el propio lenguaje a costumbres, normas, valores, creencias, ideas, símbolos, ... y a través de ciertos agentes sociales como la familia, las escuelas o los medios de comunicación. Todo lo cual no es innato pero el individuo lo incorpora a su identidad y personalidad, resultándole fundamental para poder vivir y desarrollarse en el medio sociocultural correspondiente. Es decir, hablamos del proceso mediante el cual las personas aprenden los elementos (tanto materiales, como la tecnología, e inmateriales, como los valores, normas o creencias) de la sociedad y la cultura de su entorno y los integran a lo largo de su vida, por medio de sus propias experiencias y los agentes sociales (familia, escuela, amigos, medios de comunicación, instituciones, personas influyentes, etcétera). En definitiva, la socialización puede describirse objetivamente, según la influencia de la sociedad en el individuo, o subjetivamente, según la respuesta o reacción del individuo frente a la sociedad.

En cuanto al ámbito educativo, debemos destacar que tanto la socialización como la educación implican aprendizaje y, sin embargo, hay diferencias entre ambas, pues la socialización

es aprender nuestra identidad, nuestro día a día, de nuestras experiencias y de nuestras relaciones sociales, sin que esté planificado; pero la educación está en gran parte organizada y planificada formalmente, proporcionando unos conocimientos concretos y supervisando ese aprendizaje. Así que debemos preguntarnos qué relación hay entre el proceso de socialización y la educación, teniendo que la socialización busca en la educación que a las personas se les proporcione una formación y conocimientos acordes al medio social, con el objetivo de facilitar la convivencia y el propio desarrollo del individuo. Por lo que los objetivos de la socialización se pueden resumir en que facilita la transmisión de la cultura, integra en la sociedad, nos prepara para el empleo, asegura la continuidad social, ejerce el control social, así como influye y determina el desarrollo económico, social, cultural, colectivo y político.

Por otro lado y en cuando a las llamadas conductas sociales desviadas, está lo que se suele denominar «resocialización». Generalmente, como los individuos que transgreden las normas suelen ir a la cárcel, este proceso de resocialización suele darse dentro de la prisión; por lo que los agentes de la misma suelen ser las autoridades y profesionales correspondientes.

También hay que hablar del proceso contrario o en el que no se produce una integración correcta en el medio social, lo que se conoce en su versión más sociológica como *anomia*. Este proceso viene a describir el aislamiento del individuo y se relaciona con la falta de normas o convenciones sociales (o de su degradación como consecuencia de varios factores). La anomia consiste, por tanto, en el estado de desorganización social como consecuencia de la falta tanto de lógica como de normas sociales. De hecho, a este estado se llega cuando las normas sociales se han abandonado, rebajado o eliminado directamente; por lo que es un concepto que gira en torno a la falta de normas. Por eso la anomia da explicación a conductas antisociales, las cuales están o se sitúan lejanas a lo que se considera socialmente normal o conveniente. La anomia conduce a la reducción o incluso destrucción del orden social para estas personas, que pueden llegar a tener miedo, angustia, inseguridad, insatisfacción e, incluso, pueden llegar al suicidio. Pero este término no nos debe llevar a imputar esta desafección social a nivel individual. Según su autor, Émile Durkheim, la anomia es el proceso en el que un grupo dominante no provee a ciertos individuos las herramientas para cumplir sus metas y propósitos sociales, siguiendo, como consecuencia, otros caminos «desviados», siendo la manifestación anómica más general el delito.

CONCLUSIÓN

En definitiva, tenemos dos fuentes principales de educación, pero hemos basado nuestra cultura actual más en una, la sociedad, que en otra, la naturaleza. Por lo tanto, conviene replantearse nuestro modelo y valores educativos, más en sintonía con la gran maestra y modelo natural, del cual todavía tenemos mucho que aprender. De hecho, puede que muchos de los males y crisis actuales, tanto a nivel social como personal, puede que deriven del alejamiento o las espaldas que le hemos dado culturalmente al medio ambiente, educación incluida. Conviene por tanto retomar esta vinculación y referencia natural, tanto a nivel sociológico como educativo. Entre otras ventajas de esto está mejorar nuestra sintonía con el hábitat y, también y de paso, entre nosotros mismos.

Por supuesto, ambas fuentes de educación son necesarias, tanto la natural como la social. Pero mientras que la sociedad acapara cada vez más este subsistema social tan básico e importante como es la educación, resulta notoria y llama la atención la desvinculación de la misma con el medioambiente, con la naturaleza, con enseñanzas tan básicas e importantes como las de carácter nutricional, emocional, sexual, de conocimiento del medio, de las leyes y comportamientos naturales, de conocimiento y respeto a otras formas de vida, etcétera.

Por tanto y en definitiva, parece conveniente una mayor y mejor conjunción de las fuentes educativas que tenemos los seres humanos, no obviando como estamos haciendo una tan importante como es la naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano, Nicola y Visalberghi, Aldo (1992): *Historia de la Pedagogía*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.

Alonso Hinojal, Isidoro (1991): *Educación y sociedad: las Sociologías de la educación*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid.

Bauman, Zygmunt (2007): *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.

Bertel Behaine, Judith del Carmen y Madrid Cuello, Edgar (2016): *Una reflexión sobre el ideal de la educación actual*. En Colección Internacional de Investigación Educativa Tomo 2 -

Dispositivos y procesos pedagógicos e investigativos. Editorial REDIPE Red Iberoamericana de Pedagogía. Santiago de Cali (Colombia), págs. 239-245.

Cobo Romaní, Cristóbal; Moravec, John W. (2011): *Aprendizaje Invisible. Hacia una nueva ecología de la educación*. Col·lecció Transmedia XXI. Laboratori de Mitjans Interactius / Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.

Collins, Randall (1989): *La sociedad credencialista: sociología histórica de la educación y de la estratificación*. Editorial Akal, Madrid.

Colom Cañellas, Antonio J.:

- (1997). «Postmodernidad y educación. Fundamentos y perspectivas». En *Educació i Cultura*, Nº 1, págs. 7-17

- (2006). «La Teoría de la Educación en su doble dimensionalidad: como teoría acerca de la realidad y como teoría acerca del saber educativo». En *Revista portuguesa de pedagogia*, Año 40-1, págs. 143-163.

Colom Cañellas, Antonio J. y del Pino Rodríguez, M^a Cruz (1996): «Teoría de la Educación y Ciencias de la Educación: carácter y ubicación». En *Teoría de la Educación*, Nº 8, págs. 43-54.

Comenius, Johann Amos (1982): *Didáctica magna*. Editorial Porrúa, México.

Coombs, Philip H. (1971): *La crisis mundial de la educación*. Editorial Península, Barcelona.

Dewey, John:

- (1998): *Democracia y educación: una introducción a la filosofía de la educación*. (3^a edición) Editorial Morata, Madrid.

- (2004): *Experiencia y educación*. Biblioteca Nueva, Madrid.

Durkheim, Emile:

- (1976): *Educación como socialización*. Editorial Sígueme, Salamanca.

- (1996): *Educación y sociología*. Editorial Península, Barcelona.

Fernández Palomares, Fernando (Coord.) (2003): *Sociología de la educación*. Editorial Pearson, Madrid.

Freire, Paulo (2002): *Educación y cambio*. Editorial Galerna, Buenos Aires.

Gómez Jaldón, Celestino (2005): *Sociología de la educación*. Editorial Pirámide, Madrid.

Guerrero Serón, Antonio:

- (1996): *Manual de sociología de la educación*. Editorial Síntesis, Madrid.

- (2011): *Enseñanza y sociedad: el conocimiento sociológico de la educación*. Editorial Siglo XXI, Madrid.

Herbart, Johann Friedrich (1983): *Pedagogía general derivada del fin de la educación*. Editorial Humanitas, Barcelona.

Illich, Ivan (1978): *La Sociedad desescolarizada*. Editorial Posada, México.

Locke, John (2012): *Pensamientos sobre la educación*. Editorial Akal, Madrid.

López Sánchez, Eduardo (2011): «Funciones de la escuela en el siglo XXI». En *Temas para la Educación*, N° 15.

Mannheim, Karl (1966): *Introducción a la sociología de la educación*. Revista de Derecho Privado, Madrid.

Organisation for Economic Co-operation and Development (2010). *Are the New Millennium Learners Making the Grade? Technology Use and Educational Performance in PISA*. París. <http://browse.oecdbookshop.org/oecd/pdfs/browseit/9609101E.PDF>

Pestalozzi, Johann Heinrich (1996): *Cartas sobre educación infantil*. Editorial Tecnos, Madrid.

Pinker, Steven (2003): *La tabla rasa: La negación moderna de la naturaleza humana*. Editorial Paidós, Barcelona.

Rousseau, Jean-Jacques (1995): *Emilio o De la educación*. Editorial, EDAF, Madrid.

Spencer, Herbert (1983): *Ensayos sobre pedagogía*. Editorial Akal, Madrid.

Stenhouse, Lawrence (1997): *Cultura y educación*. Publicaciones MCEP, Sevilla.

Trinidad Requena, A., et al. (2021). *La educación desde la sociología: comunidad, familia y escuela*. Editorial Tecnos.

Weber, Max (1975): *El político y el científico*. Alianza Editorial, Madrid.

Xosé Gabriel Vázquez Fernández (Lugo, Galicia, España, 1963). Máster Internacional en Cultura de Paz, Ética y Valores Universales, Doctor en Sociología y Psicólogo Social. Lleva tres décadas impartiendo clases, primero como Profesor Asociado en las Universidades de Vigo y A Coruña (Galicia, España) y actualmente como Profesor Contratado Doctor en esta última.

También durante dos décadas, ha sido director del Instituto Sondaxe, con más de mil estudios dirigidos de carácter demoscópico (encuestas, sondeos electorales, estudios de mercado, etcétera), tanto de ámbito internacional, nacional y, sobre todo, regionales.

Como ensayista, entre otras publicaciones (artículos y libros), actualmente lleva a cabo un «Tratado existencial sobre nuestra especie», compuesto por diez volúmenes, de los cuales lleva publicados tres. El primero de ellos, Animal de realidades, sobre nuestra identidad evolutiva, ha sido corroborado por una investigación internacional y multidisciplinar publicada en la revista Nature. El segundo, Guía existencial para (el) ser humano, ha sido Premio Internacional de Ensayo Diderot 2019. Asimismo, tiene listo para publicar el manual Sociología de la Educación: una metodología polivalente para su didáctica e investigación. Y también escribe artículos de opinión en Economía Digital Galicia, donde tiene la sección Economía Natural.

